

LA SANCION

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia."

GUTENBERG.

BISEMANARIO POLITICO Y LITERARIO

"La enseñanza del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y por la palabra."

LAMARTINE.

Epoca II.

Quito, 5 de Junio de 1897.

Núm. 14.

"LA SANCION"

Quito, Junio 5 de 1897.

CONTESTACION A UNA CARTA

"No soy enemigo del Clero: los fanáticos me infunden miedo, los ignorantes lástima, los perversos odio, los corruptos desprecio."

MONTALVO.

Con pena y con sorpresa hemos leído una *Carta* del Ilmo. Señor Obispo González Suárez, dirigida á la guarnición acantonada en la ciudad de Riobamba, con ocasión de las pretendidas profanaciones y sacrilegios cometidos por los veteranos soldados de la República en el templo de San Felipe.

La *Carta* en referencia no será el brote de la soberbia latente y de la humildad mal disimulada, pero, á vueltas de recomendarse su autor, como un santo sacerdote cristiano—y que lo es de veras—mente—lanza hirientes dardos contra todo un partido político, sin duda para recuperar el puesto de apologista católico, que según parece lo había perdido, si acepta mos la opinión de muchos fanáticos descontentos con su política de silencio.

El éxito de la *Carta-proclama* ma ha sido extraordinario, pues nos han asegurado que 8,000 han sido los ejemplares que se han tirado en la Imprenta del Clero, en en la imprenta que acoge y reproduce todos los escritos incendiarios que preocupando, por el momento, los ánimos y enardeciendo las pasiones lleva á la República al fanático campo de las revueltas y trastornos, y es así como nuestro católico Clero cumple con su sagrada misión de caridad y amor!

Nuestro objeto, ahora, lo es contestar punto por punto la carta del Ilmo. Sr. González Suárez; esto sería demasiado largo, ya que dicha carta contenía mucho de bueno; tienen también algunos párrafos que necesitan rectificación. Un ligero análisis de lo ocurrido en Riobamba, nos demostrará si ha habido indignidad ó sacrilegio en aquellos acontecimientos, y quién ó quiénes han sido los sacrilegos y los indignos.

En la mañana del 4 de Mayo, una turba de fanáticos se apodera del convento de los Jesuitas y convierte en fortaleza el templo de San Felipe (siempre las iglesias han sido las fortalezas del ultramontanismo) y creyeron los montoneros aseñar á mansalva desde el sagrado recinto á las tropas del Gobierno.

Ahora preguntamos al Ilmo. Señor. González Suárez quienes son los profanadores y sacrilegos: los católicos que se apoderaron de un lugar sagrado, con el fin de ultimar á sus hermanos ó los soldados de la libertad y del orden que serenos velaban por la paz de la República; quiénes son los sacrilegos? los católicos que tomaron los santos sacando los de sus nichos para colocarse en su lugar y ponerlos de parapeto, como invulnerables (que si lo son) ó los veteranos que con el arma al brazo esperaban el momento de cumplir con su deber para sacar á flote las libertades públicas; quiénes son los sacrilegos? los fanáticos que en un momento dado asaltan las iglesias, e roban sus ornamentaciones y riquezas ó los soldados de la libertad que defienden y garantizan la propiedad; quiénes son los sacrilegos, Sr. Obispo? los frailes que diciéndose afeitados á una religión de caridad, de amor y de bondad predicaban la guerra y exterminio ó los liberales que sólo pedimos ese conjunto de libertades naturales para todos y para bien general? Quiénes son, pues, los sacrilegos; Señor Obispo, bien conocéis á muchos de los canónigos de Riobamba que imitan al célebre Alejandro VI, suelen cometer iniquidades por la noche y por la mañana, celebran la misa, tragan á todo un Dios; ¿que de ís de tan enorme sacrilegio? ¿No sentís algo como ola de sangre ardiente que colorea las mejillas, algo como vergüenza, algo como rubor al saber que los sacerdotes, que los sacerdotes criminales y sacrilegos son los que atizan la tea de la revolución en Cuenca y Riobamba? y porque esto debía con otros es lo que más vale os ha inspirado a engendrar la mención la carta que viene á desquiciar la justa y alta estimación que todos los ecuatorianos tenemos por vos Ilmo. Señor. Vos mismo, allá en el retiro de

vuestro estudio no habéis sorprendido á la clerigalla en todos sus crímenes y sacrilegios; vos mismo, no nos habéis dado una historia que os honra por lo verídica, por lo mismo que es la crónica de la vergüenza, el proceso del sacrilegio é inmorality de los frailes?

¿Por qué increpar de sacrilegos á los defensores de la paz, de la libertad y del derecho ya que ellos no hicieron otra cosa que defender á la República defendiendo su vida, luchando como buenos?

¿Extraña coincidencia también fué en una mañana de Mayo de 1527 cuando un poderoso ejército católico del Emperador Carlos V alzó á Roma, profanó los santuarios, celebró la victoria bebendo vino en los cálices, abofeteó y escupió á los cardenales; envolvió á sus cantineras con el manto de las Vírgenes; pronunció sermones ridiculos alzándose sobre montañas de muertos y heridos, muchos de los cuales aún palpitaban; hizo proyecciones fantásticas poniendo orejas de burro á las caras acibilladas de los sacerdotes; cortó los dedos de los vencidos para arrancar los anillos y violó sobre los altares á las vírgenes consagradas al Señor. Estos, Ilmo. Señor Obispo, si fueron sacrilegos, como que también fueron ferrosos católicos; pero ayer como hoy la política ha estado sobre la Religión; y el Vaticano ha sufrido terribles derrotas, cuando el solio ha estado ocupado por politiqueros arlequines como Clemente VII.

El Sr. Obispo González Suárez nos habla, como para enrostrarnos (no sabemos de qué) que el jefe de los Vándalos en el siglo V fué muy generoso con todos sus enemigos que se refugiaron en los templos católicos, pues no sólo no los persiguió sino que les perdonó la vida; pero, Ilmo. Sr., seguramente es para eso que sirven los templos, para lugar de refugio y no como ahora quieren en Riobamba para fortaleza; si todos los fanáticos estuvieran rezando en las iglesias nada se les haría, pero desgraciadamente no pasa así y lo que quieren es exterminarnos desde las iglesias, lugares muy á propósito para pedir la intercesión de los santos y hasta un milagro si se puede, aunque esto último ya ha caído en desuso; pero no para matar á los liberales.

El Sr. Obispo dice en su *carta* que las teorías políticas modernas llevan á profanar los templos, y habéis profanado la iglesia de San Felipe; pero, Sr. Obispo, los profanadores son los montoneros católicos de Chiriboga y Costales que hicieron de San Felipe el Parque de San Mateo; continúa: "las teorías políticas modernas rompen las imágenes sagradas, y habéis despedazado á balazos las estatuas de los santos y habéis fusilado la mi-ma imagen de la Virgen María"; pero si los pícaros de los católicos echaban balitas de plomo detrás de los santos y las vírgenes, ¿tenían que defenderse nuestros soldados al principio a nuestros viendo á todos los santos en su contra; pero, con todo, los dichos santos no se han muerto y bien podemos decir á nuestros contendores

"Luz gentes que vos matáis Gozan de buena salud?"

No queremos ocuparnos más de la *carta*; pero para concluir, algo diremos sobre la política netamente católica á la cual se dice afiliado nuestro Sr. Obispo, después de muchos preámbulos.

En una entrevista que uno de los RR. del *Figaro* tuvo con el Papa León XIII en el año 1891, su Santidad á propósito de la formación de un partido católico expuso lo siguiente:

"La formación de un partido católico es un sueño. En los tiempos que corren de cada cien católicos hay tres buenos.

Los católicos deben servirse de la cruz para hacer el bien, no para crear partidos. Deben agruparse con el fin de estimular los estudios que redunden en beneficio de la infancia y de la felicidad de las clases obreras. Lo que dejamos apuntado lo sabe seguramente el Sr. Obispo de Ibarra, de ahí que no comprendamos lo que él llama en su *carta*, la única política buena es, la netamente católica; para nosotros la única política buena y que deben observar los ministros del altar es la presidencia completa en asuntos públicos y de partido, practicando en un todo, los sabios consejos de León XIII que ya dejamos apuntados.

Jamás será buena política las

* Los gens que ven tuer se portent assez bien.

audaces y calumniantes tergiversaciones de los hechos que ayer no más pasaron; jamás será ni puede ser buena política aquella que en vez de escribir pastorales y amonestaciones de paz, firma y lanza al público proclamas incendiarias de guerra, en la misma época en que el tolerante Leon XIII ha borrado las líneas divisorias de los programas metafísicos de los antiguos partidos para formar agrupaciones corrientes que enarman el porvenir de los pueblos.

El programa liberal, Sr. Obispo, ayer como hoy, no es de profanación ni sacrilegio, el programa liberal si quisieramos encerrarlo en dos palabras é-tas serían: Justicia y honradez.

Por lo demás, vuestra carta Ilmo. Señor ha sido bien aceptada por cuantos han hambre de lo elevado y lo digno. Ni odio, ni pasiones de partido, ni cosa alguna inoble en ella ni publicación.

Es la carta de un apóstol! Nada de rayos, nada de excomuniones impertinentes é ineficaces; nada de mañas de sinagoga en ella.

Es la carta de un discípulo de Jesucristo!

Es la carta del hombre de paz, del hombre evangélico, del hombre de caridad y amor á sus semejantes. Alto, muy alto sobre los intereses de este mundo y sobre las granjerías del resto del clero. "El ejemplo es oro", lo ha dicho el más excelso de nuestros prohombres. "El ejemplo es oro", lo repetimos nosotros.

Los varones virtuosos tienen el don de ser imitados y admirados por todos. Liberales y conservadores, se aprovechan de sus enseñanzas y de su ejemplo.

No de otro modo han servido á muchos las sublimes doctrinas de Montalvo, ni con mejor éxito ha servido siempre de declado la conducta del Ilmo. Sr. Obispo de Ibarra.

Obispo que reconviene en tono amable á los que yerran ganando los corazones por la caridad y la paz, verdadero Obispo es.

Obispo que con la simple comparación de los hechos de Colombia la Grande, con los acaecidos en nuestras guerras civiles, enseña á los soldados de la Patria, sabio Obispo es.

Obispo que dice: "Político nunca he sido, patriota siempre", gran ciudadano y gran Obispo es.

Obispo que dirigiéndose á los libelistas que le han calumniado, les dice: "Me habéis dado una bofetada: el prelado católico os muestra la mejilla izquierda!", buen Obispo es.

Cúbranse la cara los clérigos y obispos ecuatorianos y extranjeros que no han procedido ni proceden como González Suárez.

Ocultense cien varas de debajo de la tierra, los obispos y clérigos los que han terciado en nuestra política y han hecho derramar tanta sangre hermana, sólo, tan sólo por defender sus tendencias ambiciosas y su pitanzas.

Clérigos y frailes del Ecuador, ¿cómo no imitáis á González Suárez, vosotros que apostataríais por unos cuantos de cientos de pesetas y otro tantos de placeres?

Clérigos y frailes del Ecuador, los pocos que sois buenos, los pocos que sois corleros, le imitáis á González Suárez y queridos suís por el pueblo creyente y por el pueblo desprecupado.

Clérigos y frailes del Ecuador, los muchos que sois malos, los muchos que sois no la sal, sino la sí-filis de la tierra, no seríais apeados de los pilótos, ni arrancados del país, como miembros poltridos del cuerpo social, si imitáseis á los Criósto-mos, á los Ambrosios, á los curas de Santa Engracia, á los González Suárez.

El escribir como lo hacemos no es escribir como clérófos, sino como imparciales admiradores de la virtud y enemigos acérrimos del vicio.

Al escribir como hemos escrito no injuriamos á nadie; ponemos tan sólo el dedo en la llaga y la vista en la contemplación de lo que merece aprenderse para seguir camino del cielo.

Conservadores de buena ley y liberales honrados, prestad pleito homenaje al que debía ser el Jefe de la Iglesia ecuatoriana y la estrella luminosa para disipar las tinieblas de los partidos: amalle, respetad-le y seguid sus huellas.

Pax vobis: oído bien, clérigos, *pax vobis* dice el Obispo de Ibarra, *no dice bellum vobis, ignis vobis*, como lo repetis vosotros.

Leed la carta del Ilmo. González Suárez y ¡aparáis la virtud y veréis como son los buenos ministros del altar y aprended-los, malos sacerdotes, á ser los dignos ungidos del Señor.

Pero os volvemos á repetir Ilmo. Señor, dirigid también vuestra palabra santa; dad también vuestros sabios consejos no tan sólo á los soldados del liberalismo, pero también á los hambrientos perturbadores del orden. Decidles que si alardean de cristianos y defensores de la Religión; si pregonan su amor ciego á la fe de sus mayores y quieren enaltecer la doctrina del Redentor no roben la paz del pueblo: *pax populi!* predicadles; porque la confusión de la lucha trae consigo el desorden, el abuso, los crímenes y las demás consecuencias de la ira, ó al menos de la indignación, que se despierta en el pecho del que se lanza á defender en el campo de batalla, los derechos del pueblo, la estabilidad de un Gobierno honrado y los sagrados principios que ostiene.

Enseñadles, señor, á ser como vos patriotas pero no políticos, virtuosos pero no fanáticos, apóstoles del cristianismo no de la anarquía.

Decidles que el respeto á la autoridad constituida es el gran principio moral sobre que se levantan las sociedades bien organizadas, y que no es de los hombres de buena voluntad, derogar aquel precepto universal que ha sido

acatado desde el principio del mundo, por todos los pueblos y por todas las naciones: "prestar acatamiento y sumisión á los que nos gobiernan"; porque según la propia filosofía cristiana, la autoridad viene de Dios y á Dios le debemos obediencia.

Enseñadles también á los que nos asestan y habréis hecho feliz con vuestras palabras, no sólo á un bando político, sino á una nación entera.

Hé aquí tan importante documento:

CARTA

QUE

FEDERICO GONZALEZ SUAREZ Obispo de Ibarra

dirige á los Soldados del Batallón denominado PICHINCHA, y á los demás acantonados en la ciudad de Riobamba.

Soldados:

Un ecuatoriano, un compatriota vuestro, un Obispo, hijo del mismo suelo en que vosotros nacisteis, os dirige la palabra, y, antes de saludaros, os pide que le oigáis con serenidad: no quiero más de vosotros, sino que me atendáis con tranquilidad.

¡La paz sea con vosotros! *Tax vobis*. Ved ahí cuál es mi salutación... Si: hombres de la guerra, la paz sea con vosotros! Tal es mi salutación, la salutación del Obispo al soldado. *Pax vobis*.

Yo no he variado, yo no he cambiado, yo no me he mudado: soy ahora el mismo que fui ayer, el hombre de la paz; y no es solamente ahora cuando lo predico; siempre la he vivido predicando. En las Cámaras parlamentarias, cuando la libre elección de mis conciudadanos me ha dado honoroso asiento entre los legisladores de la Patria; en el Consejo de Estado, á donde me ha elevado muchas veces el voto ilustrado de mis compatriotas, mis dictámenes han sido siempre dictámenes de paz; siempre he opinado por la paz; la paz ha sido siempre mi anhelo. Para dar consejos de paz, he afrontado las iras de los míos, en momentos solemnes para la Nación, cuando abogar por la paz equivalía á hacer traición á la Patria en opinión de los ecuatorianos: ¡el año de 1833, en el Consejo de Estado, no me constituí en defensor del Perú, instando con toda la vehemencia de mi alma, honrada y leal, por la conservación de la paz entre el Ecuador y nuestra hermana del Sur!...

¡Será la política la que me mueve á hablar ahora! ¡Político!... ¡Yo!... ¡Cuándo lo he sido! Patriota, siempre; político, nunca. Mi política de ayer es la misma de ahora: no me ha sido necesario cambiar de opinión, porque ayer opinaba, como opino ahora, que la única política buena es la netamente católica: esas fueron ayer mis convicciones de sacerdote y de escritor público; esas mismas son ahora mis enseñanzas de Obispo. No me he mudado: perdono á los que, en tierra extranjera, me han injuriado, calificádome de prevaricador infame. ¡Escritores ecuatorianos, me habéis dado una bofetada: el Obispo católico os muestra la mejilla izquierda!...

¡El partido político será, acaso, el que me estimula á escribir ahora!... El Obispo de ahora es el mismo sacerdote de ayer, que nunca se afiló en ningún partido político; y que procuró mantenerse siempre elevado sobre todos los partidos sin entregarse á nin-

guno. Ahora lo que me aguijonea á hablar es únicamente el amor á la Religión, el ansia de volver por la gloria de Jesucristo: sí, el celo de la Religión. sí, el amor á Nuestro Señor Jesucristo, es lo único que me constriñe á hablar, porque la Religión ha sido ofendida, y la misma persona adorable de Jesucristo escandalosamente ultrajada en el Ecuador, en Riobamba, y por ecuatorianos: callar ahora, sería prevaricar infamemente. ¡Y ¡por qué habia de callar yo ahora!... ¡Por miedo! ¡De qué!... ¡Por temor! ¡De quién!... ¡Santa y admirable Eucaristía!... ¡Sacramento del amor de Jesucristo á los hombres! ¡Oh! Si fuera yo tan dichoso, que pudiera sacrificar mi vida, para expiar los ultrajes de que acabáis de ser víctima en esta nuestra tierra ecuatoriana. á la cual Jesucristo ha colmado de tantas bendiciones!...

¡Soldado! ¡qué es lo que habéis hecho!... El buen soldado es pundonoroso; el buen soldado es hombre de carácter; el buen soldado es magnánimo. ¡No teréis fe! ¡La habéis perdido ya! ¡Tan pronto la habéis perdido!... Declaro que soy cristiano, cónfite, apóstófico, romano, declo el gran Bolívar, dictando su testamento, con ánimo sereno y mente despejada, pocos momentos antes de morir... ¡Qué! ¡Os reís!... ¡Reís de Bolívar los que habéis profanado la Eucaristía en Riobamba: el sol del cuastro de Mayo de mil ochocientos noventa y siete en San Felipe no será nunca el espléndido sol de Junín y Carabobo!

¡No creéis en la Eucaristía! ¡Soldados ecuatorianos, profanadores del Sacramento, habéis perdido la fe!... Por allá, en una de las calles de Arequipa, está pasando una modesta procesion: un Cura lleva el sagrado Viático á un pobre enfermo: oyense gritos de guerra, el clarín resuena lejos, un grupo de jinetes viene galopando; ya atraviesan la calle: uno de los de á caballo, sefrena á su corcel, echa pie á tierra, hincó la rodilla derecha en el suelo, y, descubierta la cabeza é inclinado el cuerpo, se deja estar en postura reverente, mientras pasa el Sacramento. ¡Os reís, soldados!... ¡Reís en Luena hora... Ese, que está arrodillado es Sacer!... El gran guerrero, huía en retirada de las fuerzas españolas que le venían picando la retaguardia... ¡Sacro creía en el Sacramento, que vosotros habéis profanado, soldados ecuatorianos!... ¿Os burláis de Suer? ¡Os estáis riendo de Suer!... ¡Reís, pero reís á sacrajadas: las guiraldas de Ayacucho no vendrían bien á vuestras frentes!...

La historia de Colombia, de la Gran Colombia, debiera ser el entretenimiento del vivaz ecuatoriano, y no los puercos romances de Zola, de Zola el corruptor. ¡Colombia! ¡Ah Colombia, Colombia la del Libertador! En tus días se batallaba, y en reñido batallar, con los vencedores del vencedor de Europa; y ahora, nuestro Junín es un convento; nuestro Ayacucho, una iglesia... ¡Oh! Ricaurte, gran Ricaurte, Ricaurte, el de San Mateo: ¡habías tú disparado jamás tu pistola, tu pistola sublimemente heroica, sobre la Urna del Sacramento!... ¡Soldados, soldados ecuatorianos!... ¡Os reís de Ricaurte!... ¡Reís á sacrajadas!... La Capilla de San Felipe no es el Parque de San Mateo.

Os voy á recordar historias. Genseric, jefe de los Vándalos, puso sitio á Roma, y la tomó combatiendo, y la entró á saco después de la victoria; el bárbaro perdonó solamente á los que se refugiaron en los templos católicos. En Riobamba se

ha hecho lo que no se atrevió á hacer el jefe de los Vándalos.

No eran soldados, no: era una pía-
ra de osos de los bosques de Panno-
nia lo que Atila, (habéis oído esta
historia!)... conducía á calentar al
tibio sol de la culta Italia; y la horda
acampó á las orillas del Po, y la horda
dió la vuelta hacia el Norte, sin va-
dear las aguas del río: un Pontífice
la amansó. ¡Soldados, soldados del
Batallón *Pichincha*! si sois el azote
de Dios, bien venido seáis!... ¡Quién
sois vos! le preguntó á Atila un viejo
Obispo, á las puertas de Troyes: yo
soy el azote de Dios, respondió el cau-
dillo de los Hunos... ¡Pues, si sois el
azote de Dios, bien venido seáis, le
contestó tranquilamente el Obispo: en-
trad!... ¡Soldados! ¡sois el azote de
Dios!... ¡Bien venidos seáis!...
Adelante!!...

Las teorías políticas modernas (no
quiero estampar el nombre de Libera-
lismo, porque os habéis de enfurecer);
las teorías políticas modernas podrán
ser deliciosas como el vino; pero, al
fin, como el vino embriagar, enton-
ce la razón y nos ponen en aptitud
de cometer muy feas acciones. Las
teorías políticas modernas, se-dijo,
profanan los templos, y habéis pro-
fanado la iglesia de San Felipe: las
teorías políticas modernas roupan las
imágenes sagradas, y habéis despeda-
zado á balazos las estatuas de los san-
tos, y habéis fusilado la misma imá-
gen de la Virgen María: las teorías
políticas modernas violan los vasos
sagrados, y habéis bebido aguardien-
te en los cálices y copones: las teorías
políticas modernas hacen perder la fe,
y os habéis comido, con donaire sacri-
lego, las Sagradas Formas: las teorías
políticas modernas corrompen el alm,

y habéis arrojado al suelo la Sagrada
Eucaristía y la habéis pisoteado...
¡Qué valor el vuestro! ¡si sois unos
héroes!...

¡Héroes! ¡Ah! Si; pero, con el
heroísmo de los Filisteos, que arran-
caron los ojos á Sansón, cuando el fa-
moso Juez de Israel había perdido su
extraordinaria fortaleza. Jesucristo
está como ciego, sin ojos, en el Sacra-
mento: Jesucristo ha depuesto su om-
nipotencia: ojos y fortaleza se los ha
quitado el amor á los hombres. ¡Bur-
las, pues, á Jesucristo: no ve, está
ciego!!... ¡Qué heroísmo el de los
sacerdotes! ¡Decidme, á que partido
político pertenece el Señor!...

¡Valientes! ¡Oh! Si; pero, á la
manera de Herodes, que empleaba sus
esbirros en perseguir al Niño Dios.—
Y Jesucristo en la Eucaristía está más
inerte, más desvalido, que cuando es-
tuvo Niño, de pocos meses de nacido,
en el regazo de la Virgen Madre.
¡Brazos de la Virgen, santos brazos
de María, donde estabais, que no ac-
disteis en defensa de nuestro Niño?...
Apretándolo al seno, lo llevasteis á
Egipto, huyendo del sanguinario He-
rodes... ¡Virgen bendita! acudid en
defensa de nuestro Niño!... Los sol-
dados rompen á hachazos la puerta
del templo; las corrazuras del sagra-
do estallan hechas pedazos al impetu
de las balas: ahí está Jesucristo, inerte
e indefenso está: más inerte que un
niño, más desvalido que un peque-
ñuelo... ¡Soldado! ¡Piedad para la
Hostia Santa!!!... Un niño puede llo-
rar, un pequeruelo puede dar alaridos:
Jesucristo no puede ni siquiera
quedarse...
¡No sois cristianos! ¡No tenéis al-
gun hijo, algún miembro siquiera de
familia, á quien dejar un nombre lin-

pio, un apellido sin tacha!... ¡Ahí va
el hijo del sacerdote: ese es nieto del
sacerdote: ¡lo oí! ¡No os horrorizal!
¡Triste herencia la que dejái á vues-
tros hijos!... ¡Poncio Pilatos no tuvo
descendientes: los soldados del Pre-
torio ¡los tendrán, acaso!... ¡Flage-
ladores del Hombre Dios, progreñi-
tos merecéis ser de todo sacerlego...
¡Soldado! ¡Habéis perdido la fel...
¡Pues, al Pretorio con Jesucristo!
Traed la corona de espinas, empuñad
la caña al resto, las salivas; á la
mejilla, las bifetadas!... La Víctima
guardará silencio, la Víctima estará
muda: herid en ella, que el infierno
os aplaude... ¡Las Formas consagra-
das, al suelo!... Satanás y sus legio-
nes de ángeles precitos están de pa-
riben...
Para concluir, os saludo nuevamen-
te. *Pax vobis, la paz sea con vosotros.*
Os deseo la paz, la paz verdadera, la
paz, que es fruto de la justicia, de la
justicia, y del orden, no es paz.
Os deseo la paz de la virtud, la paz
del orden, la paz de la justicia.
Vuestro Compatriota.

✠ FEDERICO,

Obispo de Ibarra.

Ibarra, 26 de Mayo de 1897, día de la
fiesta de Mariana de Jesús, nuestra com-
patriota, la insigne devota de la adora-
ble Eucaristía.

Colaboración

SUCRE Y FLORES.

Caín, Caín, dónde está tu her-

mano Abel? Horrosa pregunta

que en cada aniversario del más

infelido de los crímenes hacen las

naciones Sud-americanas á la fune-

sta memoria de Flores.

Nada responde; porque su in-

fundado espíritu, maldiceo de los

pueblos, vaga solitario por la esfera

de la execración, evitando la

mirada de los justos.

Si Flores pudiera por un ins-

tañe levantarse de su tumba, caería

nuevamente en ella, herido por

la mirada del mundo.

Y existe todavía en nuestra pa-

tría la generación del parricida,

que derramó la primera gota de

sangre en este suelo que empu-

zaba á ser libre.

Y esos vástagos del asesino han

gobernado el Ecuador, hasta ayer

no más que se plantó en la cima

de los Andes el mismo estandarte

de la Democracia que la gran vic-

tima legó á los pueblos redimidos.

Razón, patria querida, de ha-

ber sido tan desgraciada, razón de

haber sido tan escarnciada y humilla-

da, por esa pandilla de bandidos,

hoy sepultada en el lodazal de sus

vicios.

En un día como el de ayer, las

encrucijadas de Borroneos, fueron

testigos del asesinato al grande,

al inmaculado Sucre.

Venerado Sucre! tú el guerra

sublime, magnánimo é inmortal;

bendito seas! En el pecho de los

ecuatorianos existes como sagra-

do talismán para precavernos de

las tiranías y crímenes políticos.

Bendito seas! porque, siguien-

naban personalmente con el triunfo de la revolu-
ción; empleados que nada entendían del manejo de
las armas; jóvenes delicados, que sólo habían mane-
jado la pluma del publicista, la lira del poeta ó el
libro del jurisconsulto; artesanos sencillos, laborio-
sos y honrados, que nunca reportaban de la política
sino desengaños y miserias; todos esos hombres,
á centenares, corrieron á encerrarse en San Agus-
tín. ¡Qué buscaban allí! lo desconocido! Tal vez
su sepulcro; tal vez... una victoria estéril.

Hubo ancianos de más de sesenta años, casi
extraños á la política, que fueron á buscar esa tumba.
Hubo adolescentes imberbes que fueron á es-
condér en ese cráter espantoso las delicadas flores
de su primavera. Hubo un padre, un hombre civil,
modesto y sin ambición que se encerró allí con to-
dos sus hijos. Hubo un patriota casi anciano, en-
caneado en las nobles luchas del profesorado y de
las letras, que entró á San Agustín con seis ó siete
de sus trece hijos; esos seis ó siete eran los que te-
nían en Bogotá capaces de tomar un fusil ó levantar
barricadas... ¡Qué hubo allí que no fuera grande
y sublime! ¡Ah! hubo una madre que acababa de
perder en una batalla uno de sus dos hijos, y llamó
al que le quedaba y le dijo: "¡A San Agustín! ¡allí
está la patria!" Y lo perdió también!

Hacia las ocho de la noche del mismo 24 de
Febrero se tió á través lentamente la plazuela de
San Agustín un bulto negro que se dirigía resuel-
tamente hacia la puerta y el convento-fortaleza. El
centinela del cuerpo de guardia gritó al verlo
acercarse:

—¡Quién vive!

—¡Dios y la patria! respondió el bulto.

algunos momentos después el Consejo quiso consul-
tar á otro Jefe de grande experiencia. El General
Barriga se presentó.

—General, ¿qué piensa usted acerca de la si-
tuación en que nos hallamos? le preguntó el Pre-
sidente del Consejo.

—Que la retirada nos perdería.

—¿Por qué?

—Porque sería imposible llevar con nosotros
y defender en campo raso el inmenso parque reu-
nido en la ciudad; y si este parque, de cualquier
modo que sea, cae en poder de los enemigos junto
con la ciudad de Bogotá, nuestra causa está perdida.

—Y entonces... ¿qué debemos hacer?

—Defendernos á todo trance en Bogotá.

—¿Cómo!

—Reuniendo el parque y todas nuestras fuer-
zas en un convento.

—¿Cuál?

—San Agustín.

—San Agustín, dice usted?

—Sí; es fácil convertirlo en una fortaleza de
mucho resistencia.

—¿Se encargaría usted de la operación? dijo el
Presidente del Consejo.

—Sí. Respondo de todo si se me dan los re-
cursos necesarios.

—Los tiene usted á su disposición, repuso el
Presidente en nombre propio y de sus colegas.

En aquel momento llegaba el otro Jefe.

—Señor Presidente, dijo, están dadas todas
las órdenes para emprender la retirada.

—Ya no habrá retirado, contestó tranquilamente
el Presidente del Consejo.

do tu ejemplo, nos ha dado Libertad el ciudadano que en una de sus bazas guerreras dijo al pisar la nave enemiga "Dónde está el hijo del Cain americano?"

Sucre grande, Sucre inmortal, Sucre immaculado, bendito seas! Flores patriada, Flores asesino, Flores traidor, maldición sobre ti y sobre vuestra generación!

Gabriel Garcés.

Algo de todo.

6 DE JUNIO

Hace hoy dos años que la transformación política iniciada por el partido liberal, obtuvo un triunfo definitivo en el pueblo heroico de las libertades. Dos años hace que un sol más esplendoroso, brilló para la Patria, despidiendo sus benéficos rayos sobre un pueblo entumecido á causa de la dominación despótica de un bando funesto, agonizante ya á causa de los repetidos golpes descargados por el progresismo y la tirocracia.

El cinco de Junio, significa para la patria ecuatoriana la emancipación del pensamiento; la ruptura de las cadenas que aprisionaban la razón; el *levantate y anda*, esperado tanto tiempo por el lázaro infeliz, por la República, por el pueblo.

Con orgullo justo saludamos este día, el primero, talvez, de

nuestra vida política y libre; el primer día del triunfo liberal.

Saludamos también á los colegas del Guayas, en este día glorioso para los ecuatorianos.

Remitido.

ATRAS!

La mentira y la calumnia, para despedazar horas sin tacha, se valen siempre de lo más bajo y de sconocido y por esto "El Industrial" ha sido el órgano de las mal intencionadas imputaciones, que se la han hecho al Comandante Luis Quirola, con relación á la muerte del jesuita Emilio Moscoso.

Los telegramas que copiamos demuestran la indignación del Comandante Quirola y su firme propósito de acusar enérgicamente á los ladrones de su reputación.

"Riobamba, Mayo 29 de 1887.

Sra. Rosario Saa y. de Quirola.

Tienen Uds. razón en sufrir lo que están sufriendo, por las calumnias que me han levantado; pero deben saber que son medios de que se valen nuestros enemigos para desprestigiar al partido y más sobre todo si no pueden por medios legales. También aconte-

ce que cuando un joven empieza á levantarse en cualquiera profesión ó carrera, no faltan envidiosos que quieran desprestigiarlo.

Les suplico tengan un poco de calma, pues muy pronto me tendrán allá con la información de testigos que estoy signicando aquí, para acusar al infame que tan miserablemente ha pretendido arruinarme, y á quien le pesará des pués de pocos días. Sepa Ud. que su hijo está inocente y puede levantar la frente muy limpia donde quiera y ante cualquiera. Suplicándolos no siga tan afectada le abraza, tan inocente como antes, su hijo

Luis Quirola."

Riobamba Junio 2 de 1897.

Señora Rosario Saa y. de Quirola.

He concluido de recibir declaraciones muy satisfactorias; por correo próximo enviaré un folleto, publicándolas, á toda la República. Mientras pueda ir yo á ésa, presentese U. mañana mismo si es posible, acusando á San Martín y pidiendo exhiba el original de la carta cuyo capítulo copia en el alcance al N.º 208 de "El Industrial." Les abraza su hijo.

Luis.

Los sinceros amigos del Cmdte. Quirola, esperamos como seguro el triunfo sobre sus viles calumniadores.

INSCRIPCIONES.

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de acciones en una casa y terreno en Cumbayá, hecha por Julián Mendes á José D. Luna.

La de venta de un cuarto y cocina situados en Sangolquí, hecha por David Tipán á Antonio Bamonte.

La de venta de un terreno sito en el Quinche, hecha por Valentín Tauri á David Trojillo.

La de venta de terrenos situados en Puencho hecha por Pedro Padilla á su hija Natalia Padilla.

La de una casa de teja situada en Sangolquí hecha por Nieves Lacasa á Manuel Sanguano.

La de otros terrenos situa ía en Amagüña hecha por Bartolomé Sigasi á Bernardo Abiza.

La de otro terreno situado en la misma parroquia, hecha por Nicanor Gallardo á Juan Pichuasmán.

La de otro terreno situado en la misma parroquia, hecha por Manuel Cruz S. á Eusebia Guanoza.

La de otro terreno situado en Sangolquí, hecha por Manuel Diaz á Pascual Pinto.

La de otro terreno situado en la misma parroquia, hecha por Mariano Guzmán á José Collaguasa.

La de otro terreno situado en la misma parroquia, hecha por Mariano Guzmán á Manuel Guallichico.

La de otro terreno situado en San José de Minas, hecha por Raymundo León á Leopoldo Mediavilla.

La de otro terreno situado en la misma parroquia, hecha por José Narváez á María Beltrán.

Se vende una casa en San Juan; para comprarla entenderse con la Sra. Carmen Saa.

Imprenta de "El Pichincha".

—Por que?
—Porque el General Barriga se encarga de la defensa de la plaza.

El Jefe que había recibido primero el encargo de preparar la retirada, por si acaso era necesaria, se indignó, sostuvo que la defensa de la ciudad era una locura, y dejó conocer un fuerte sentimiento de desprecio. El General Barriga le dijo entonces, tendiéndole la mano:

—Camarada, no hay que tomar así las cosas. Defendamos la ciudad y que la gloria sea para usted. Usted figurará como primer Jefe; yo seré su segundo. ¿Qué importa la etiqueta si salvamos la patria?

El otro Jefe guardó silencio, y el General Barriga se fué á convertir el convento de San Agustín en fortaleza. Un terrible combate iba á tener lugar.

Aquel combate fué sin duda, por todas sus circunstancias, el acto más grande y glorioso de una revolución en que todo el mundo hizo sacrificios, soportó amarguras ó combatió como soldado. Ricaurte había sido individualmente heroico en *San Mateo*; en *San Agustín* lo fué todo un partido político, arrojando á la balanza del peligro la mayor parte de sus más preciosas vidas ó de sus más nobles figuras. Si los partidos hubieran de ser juzgados solamente por sus actos de abnegación y heroísmo, el liberal tendría en Colombia asegurada su perpetua gloria con el terrible combate de San Agustín.

En todos los cuarteles se hacían aprestos bélicos; en las calles sonaba el toque de generala, lúgubre y terrible. San Agustín se iba llenando de

provisiones de todo género y de elementos de resistencia. Los artesanos liberales abandonaban sus talleres y se dirigían al punto de reunión; los comerciantes se apresuraban á cerrar sus tiendas, y todo el mundo se preparaba á sufrir las pruebas de una gran catástrofe. Los conservadores, llenos de esperanzas, se encerraban disimuladamente en sus casas, donde muchos se aprestaban á contribuir al combate, ya limpiando sus rifles, ya fabricando á toda prisa cartuchos embalados para los sitiadores. Muchas mujeres tejían guirnaldas para ellos, con anticipación, creyendo segura su victoria.

Los liberales, entre tanto, iban y venían en todas direcciones. Los que no eran de armas tomar, ó no estaban dispuestos á someterse á la tremenda prueba, sólo pensaban en salvar sus intereses ó asegurarse algún asilo suficientemente inviolable ó secreto. Pero entre los que componían la parte valerosa y comprometida del partido liberal, unos tomaban sencillamente su espada, ó su fusil, ó nada, y se dirigían á San Agustín, sin previa diligencia ó preparativo alguno; otros se despedían de sus familias desoladas, diciéndoles por toda respuesta á sus lamentos ó sus objeciones: "El deber lo exige y el honor lo manda! ¿Es forzoso correr la suerte de los amigos, en defensa de la causa común?"

Pero hubo mujeres sublimes que no lloraron delante de sus esposos, sus hermanos ó sus hijos. Los dejaron partir diciéndoles: "Dios te ampare con su misericordia!" y luego, á solas... se desataron en un mar de congojas y de lágrimas.

Así, hombres de alta posición ó de fortuna considerable, que jamás habían desafiado los peligros de la guerra; padres de familia que nada ga-